

tiana en torno a la caridad como sentido y fin de toda la vida moral.

Es digno de notar el espacio que se concede a las responsabilidades sociales del cristiano, en torno al trabajo, la vida social, el respeto de la verdad y la veracidad, el cuidado de la naturaleza, la paz, así como las cuestiones éticas relativas a la investigación científica, etc. Procura situar los problemas tal como se plantean hoy en día, sin ignorar las dificultades reales, y juzgados a la luz de la dignidad de la persona como imagen de Dios. A la vez sitúa atractivamente las exigencias cristianas no tanto como límites a la libertad sino como ideales evangélicos, posibilitadores también de alcanzar plena humanidad.

J. R. Villar

**Gustave MARTELET**, *N'oublions pas Vatican II*, ed. du Cerf, Paris 1995, 133 pp., 11 x 18.

La recepción de los concilios en la vida de la Iglesia siempre ha implicado un cierto tiempo de asentamiento. Esto parece especialmente aplicable al Concilio Vaticano II que, a la distancia de varias décadas de su celebración, está aún en plena fase de recepción operativa y honda en el seno del Pueblo de Dios. Y no es para menos, dada la profunda transformación que ha impulsado y que llevará todavía tiempo asentar e impregnar la vida de la Iglesia católica.

Con esa finalidad aparece esta breve exposición del Concilio. Un pequeño gran libro el que ofrece el P. Martelet, que participó como perito en el Concilio Vaticano II, y teólogo bien conocido. Su intención es presentar a las generaciones más recientes, que no tuvieron ocasión de vivir el acontecimiento conciliar, el significado histórico del Vaticano II, y los temas más relevantes en los que el

Concilio ha marcado época. El título, por lo demás, es significativo del espíritu que lo anima.

Se trata de un libro de divulgación que no precisa concimientos de especialista. El A. hace un conjunción admirable de síntesis con hondura y sencillez al enmarcar y exponer la doctrina conciliar que no es fácil encontrar en escritos de esta índole.

A lo largo de las páginas desfilan los temas mayores del Vaticano II: la revelación, el hombre y su dignidad, la autonomía de las realidades terrenas, la libertad religiosa, el Estado, la sociedad humana, la economía, la política, las religiones no cristianas, el ateísmo. Un lugar especial ocupa la Iglesia, la vocación cristiana, el sacerdocio común, el ministerio, la Iglesia sacramento de Cristo, el ecumenismo, etc.

Un libro breve, claro y sugerente, que sin duda será muy útil para una exposición actual del Concilio Vaticano II.

J. R. Villar

**Julian GARCÍA HERNANDO**, *La unidad es la meta, la oración el camino*. Dimensión espiritual del Ecumenismo, ed. Atenas/Centro ecuménico «Misioneras de la Unidad», col. Ecumene n. 1, Madrid 1996, 206 pp., 15 x 21.

La conversión del corazón y la santidad de vida, así como las oraciones privadas y públicas son para el Concilio Vaticano II el alma de todo el movimiento ecuménico, «y con razón puede llamarse Ecumenismo espiritual» (Decr. *Unitatis redintegratio*, n. 8). En torno a esta realidad sobre la que llamaba la atención el Concilio se desarrolla este libro. Su autor, Director del Secretariado de la C. E. de Relaciones interconfesionales y Director de la revista «Pastoral ecuménica», reúne las condiciones y experiencia pa-

ra tratar de un tema verdaderamente clave, especialmente en las circunstancias ecuménicas de nuestro país, existencialmente poco sensible —se pueden comprender bien las causas— a la realidad dolorosa de las separaciones cristianas.

Y, sin embargo, no se trata de «un tema más», sino que alcanza el corazón de la vida cristiana. Un cristiano que no sintiera con dolor el problema de la unidad, no habría comprendido todavía que vivir en cristiano significa vivir en comunión, y en unidad visible; esa es la «forma» de la Iglesia por la que oró Jesús (Jn 17, 21). La participación diligente —«diligere»: amar— que pedía el Concilio a todos los católicos en el movimiento ecuménico encuentra aquí, en la oración, la forma primaria, necesaria, insustituible. Quizá en nuestras circunstancias españolas la única posible para muchos católicos. Y, sin duda, nos haría ser, en el trabajo por la unidad interior de nuestra propia Iglesia, más conscientes de la trascendencia de la comunión.

Por todos estos motivos, ha de ser bienvenido este libro que abre una colección dedicada al ecumenismo. El autor hace una exposición experta y apasionada del «ecumenismo espiritual», en concreto de la oración por la unidad. Sus características (contemplativa, gozosa, arrepentida, suplicante y humilde, confiada). Expone los tipos de oración por la unidad; la oración y las comunidades interconfesionales. Especial relevancia tiene la Semana de oración por la unidad de los cristianos: su origen y finalidad, la perspectiva de la celebración, sugerencias para la preparación y eficacia.

Una información final sobre la situación ecuménica en España, una breve bibliografía y consideraciones sobre la celebración en nuestro país de la Semana de la Unidad cierran un hermoso

volumen, breve y condensado, que será de gran utilidad para la sensibilización y la oración por la unidad.

J. R. Villar

César VIDAL, *El desafío de las sectas*, ed. San Pablo, Madrid 1995, 131 pp., 15, 5 x 21.

Cualquiera que siga la actualidad diaria encontrará aquí y allá la realidad de la que este libro se ocupa: el fenómeno de las sectas. Da la impresión de que, en parte, es el desconocimiento sobre el tema, junto con una buena voluntad en muchas gentes, lo que compone el hábitat en el que las sectas pueden vivir y progresar. A la vez, estamos ante un tema complejo, en el que se implican aspectos delicados, como son la libertad individual, de una parte, y la libertad de asociación en un régimen social y político democrático y plural, de otra. Y, en fin, la ignorancia sobre la realidad de las sectas también puede llevar, en ocasiones, a hacer de la palabra «secta» un uso indiscriminado, a gusto con las apetencias e inquinas personales de quien lo usa como arma arrojadiza. Cuando una palabra sirve para abarcar muchas cosas distintas, al final deja de significar algo concreto.

Por todo ello, es bienvenida siempre una cierta clarificación como la que ofrece el A., un especialista en el tema, que ha publicado ya otros trabajos sobre la misma materia. Comienza justamente con una descripción de la idea actual de secta y su distinción frente a lo que no es una secta. El A. considera como características de una secta las siguientes: estructura piramidal; sumisión incondicional a los dirigentes; anulación de la crítica interna; persecución de objetivos económicos y/o políticos bajo una pretendida máscara filosófica o reli-